

una razón me sujeta
tan justa como secreta.
Respóndeme, pobre mozo:
¿tienes padres?

DON RODRIGO

¡Ay de mí!
Quédame sólo mi madre,
porque, á vivir mi buen padre,
ya hubiera llegado aquí
por cima de los escombros
de este palacio fatal,
é ido yo en marcha triunfal,
de sus vasallos en hombros.

DON GARCÍA

Si era, cual dices, tan noble,
siento que no esté á tu lado,
para que fuera ¡malvado!
tu afrenta y la suya doble.

DON RODRIGO

¡Ah! Te comprendo: del yugo
teme el Virrey que su presa
se le escape, y tiene prisa.
Ea, pues, hiere, verdugo;
haz de tu crueldad alarde.

DON GARCÍA

Mozo, tráeme á tu prisión
tan sólo mi corazón.

DON RODRIGO

Entonces, sois un cobarde.

DON GARCÍA

¡Ira de Dios!

DON RODRIGO

Si en verdad
lo sois; si, como decís,
á asesinar me venís
de espontánea voluntad,
os habrá dicho el Virrey:
«Allí le tenéis atado;
sustituid, de confado,
la injusticia de mi ley.»

DON GARCÍA

No más al Virrey me nombres,
y escúchame, en conclusión,

que es fuerza que á mi razón
te amedrentes y te asombres.
Había un noble en Sevilla,
leal cual nadie en la tierra,
el cual se partió á la guerra
con las huestes de Castilla.
Tenía este hombre consigo
una hija, tierna y hermosa,
que crecía virtuosa,
de su amor bajo el abrigo.
Mas á la guerra al marchar,
por más que le fuera en pena,
á la vigilancia ajena
la tuvo que encomendar.
Fió, pues, en el misterio
de un claustro, y aunque no sola,
sujeta á un aya dejola
cerrada en un monasterio.
Pero ¡oh fortuna cruel!
sin conciencia y sin pudor,
un infame seductor
se introdujo astuto en él.
La embriagó con sus promesas,
y la infeliz criatura
aborreció la clausura,
saltó sus verjas espesas,
y arrojándose en los brazos
de aquel corruptor maldito,
cometió el primer delito
haciendo mi honor pedazos.

DON RODRIGO

¡Vos sois su padre! ¡Señor,
perdón!

DON GARCÍA

Me vas comprendiendo,
según parece.

DON RODRIGO

¡Oh! Comprendo
de un padre el justo furor.

DON GARCÍA

Escúchame, pues, villano,
y entiende que sólo vengo
á decirte que yo tengo
tu vida entera en mi mano.

DON RODRIGO

Oid primero, señor.

DON GARCÍA

Nada tengo que escuchar;
ni yo te vine á matar
á obscuras, como un traidor.
Sé, conozco tu inocencia;
con una palabra mía
sé que salvarte podía
el honor con la existencia;
mas tú fuiste el asesino
de mi hija, y aunque es injusta
tu sentencia, es cosa justa
que se cumpla tu destino.

DON RODRIGO

¡Yo asesino de Angelina!
Aquí hay un error fatal.

DON GARCÍA

No sólo con el puñal
ó el veneno se asesina.
¡Miserable seductor,
tú el sepulcro la has cavado,
tú me la has asesinado,
mas vilmente, con tu amor!
A las fatigas y viajes
á que exponerla has querido
para matarla, has unido
tus desprecios, tus ultrajes.
Con tu amor la enloqueciste;
mas del suyo te cansaste,
y al cabo la abandonaste,
y al fin pereció la triste.

DON RODRIGO

¡Viven los cielos, señor!
Vos sois víctima fatal
de alguna trama infernal.

DON GARCÍA

(Mostrando el retrato.)

¡Mira, infame! El confesor
que la escuchó en su agonía,
con sus palabras postreras,
en que encargó que murieras,
este retrato me envía.

DON RODRIGO

¡Es el vuestro!

DON GARCÍA

El mío, sí.
Yo al cuello se le colgué
cuando á lidiar me marché.

DON RODRIGO

Todo lo entiendo, ¡ay de mí!
Los esbirros del Virrey,
del cuello se le arrancaron
cuando mi casa asaltaron
en el nombre de la ley.
¿Sin duda él mismo os le dió?

DON GARCÍA

Sí, por cierto.

DON RODRIGO

Y ¡él, de fijo,
que murió Angelina os dijo!

DON GARCÍA

Él mismo.

DON RODRIGO

Señor, mintió,
mintió; pura y virtuosa,
lamentando nuestro error,
vive Angelina, señor.

DON GARCÍA

¡Vive!

DON RODRIGO

Vive, y es mi esposa.

DON GARCÍA

¡Tu esposa!

DON RODRIGO

En la soledad
de una aldehuela española,
en nuestra fuga asaltóla
peligrosa enfermedad.
Salvóla el favor de Dios,
y nuestro delito es
no haber ido á vuestros pies,
en lugar de huir de vos.

DON GARCÍA

¡Vive! ¡Ay de mí! ¿Dónde está?
Alza, sígueme, corramos.

DON RODRIGO

¡Dios quiera que no vayamos
muy tarde en su auxilio ya!

DON GARCÍA

¡Qué dices!

DON RODRIGO

El alborozo
refrenad, padre y señor,
que por resistir su amor
suspira en un calabozo.

DON GARCÍA

¡Amor! ¿De quién?

DON RODRIGO

De Vergara.

DON GARCÍA

¡El! ¡El infierno le auxilia!
¿El insultar mi familia?
Saldrá su audacia cara.
¡Oh! Haré un terrible escarmiento;
yo le arrancaré el toisón,
enlodaré su ropón,
y le haré sin miramiento
cumplir con la ley completa,
y al suplicio, por traidor,
irá, como un malhechor,
sentado en una carreta.
¿No me comprendes, mancebo?
Mas.... respira á tu placer,
que es inmenso mi poder,
y á todo con él me atrevo.
Del poder, de que abusó,
apartó á Vergara el Rey.

DON RODRIGO

¿No es ya Vergara el Virrey?

DON GARCÍA

No; ahora el Virrey soy yo.

DON RODRIGO

¡Ah! Desatadme y salgamos....

DON GARCÍA

Sí, que todo cabe en él.

(Va D. Rodrigo á la puerta por donde entró D. García,
y la halla cerrada.)

DON RODRIGO

Mas resiste este cancel....

DON GARCÍA

¡Cielos! ¡Perdidos estamos!
Cerróle detrás de mí
cuando aquí me acompañó,
y el lazo que me tendió,
ciego de rabia, no vi.
¡Vive Dios!

DON RODRIGO

Desdicha fué
de nuestra suerte tirana.

(Suena la campana.)

Mas.... ¡Dios santo! ¡La campana!
¡Todo se perdió!

DON GARCÍA

¿Por qué?

DON RODRIGO

Esa campana, señor,
anuncia que mi Angelina
hacia el cadalso camina
sin consentir en su amor.

DON GARCÍA

¡Ah! Todo lo entiendo ahora.
¡Por eso el traidor Vergara
pedía que le dejara
mandar aún una hora!
Creí á la hija de mi amor
vengar entretanto en ti.

DON RODRIGO

Y ¿habéis consentido?

DON GARCÍA

Sí.

DON RODRIGO

¡Ah! ¡Qué habéis hecho, señor!

(Durante esta escena y la siguiente, oyesse doblar pausadamente la campana, de modo que no estorbe á la representación. Oyesse murmullo como de cánticos sagrados á lo lejos, y la luz de las hachas que se supone que acompañan á Angelina, penetra por la reja de la puerta, por la que no debe verse más que el resplandor.)

DON GARCÍA

Mas oye.... ¿Qué significan
esas voces religiosas?

DON RODRIGO

No sé, pero me estremecen.

DON GARCÍA

Se ve resplandor de antorchas
por esa reja.

DON RODRIGO

¡Dios mío!
¿Qué procesión tenebrosa
de enlutados es aquélla,
que se aleja por las cóncavas
galerías?

(Se asoman á la reja, tapándola con sus personas,
impidiendo al público ver lo que pasa por el fondo.)

DON GARCÍA

Es, sin duda,
algún entierro.

DON RODRIGO

¡Oid! Dobla
un atambor destemplado.

DON GARCÍA

Oye, oye lo que pregonan.

DON RODRIGO

¡Es una justicia!

DON GARCÍA

Escucha.

(Suena el pregón á lo lejos.)

UNA VOZ

Esta es la justicia que manda hacer,
en nombre del Rey nuestro señor, Su
Excelencia el Conde de Vergara, Vi-
rrey de Nápoles, en la persona de
Angelina de Orellana, por delito de
lesa majestad.

DON GARCÍA

¡Tened, canalla traidora!
Yo soy el Virrey de Nápoles.

Abrid pronto esta mazmorra,
ó ¡voto á Dios, que en cenizas
tornaré la ciudad toda!

DON RODRIGO

¡Ay, padre, que están muy lejos,
y vuestras voces ahoga
la multitud que murmura,
y en vano intentáis que os oigan!

DON GARCÍA

¡Oh! Ya se pierden cruzando
las galerías tortuosas.

DON RODRIGO

Todo es en vano, señor.

DON GARCÍA

El coraje me sofoca.
¡Guardias, soldados, á mí!
Al que mis cerrojos rompa,
le haré tan rico, que pueda
despreciar una corona.

UN SOLDADO

(Por fuera de la reja.)

¿Qué es lo que estáis ahí gritando?

DON GARCÍA

(Alargando por entre la reja sus credenciales.)

Llega, buen soldado; toma.
Yo soy el Virrey de Nápoles;
mis credenciales en forma
son ésas; corre al Consejo
á presentarlas, y pródiga
mi mano, te abrirá de oro
cuanto mi raza atesora.

UN SOLDADO

(Riendo.)

¿Vos el Virrey?

DON GARCÍA

Mira, mira.

UN SOLDADO

¡Vaya, esta gente está loca!

DON GARCÍA

Lee, por piedad, y la firma
verás del Rey.

UN SOLDADO

¡Esa es otra!
Ni yo sé leer, ni nada
de lo que decís me importa.

DON GARCÍA

¡Por Cristo crucificado!
Si llamas quien nos socorra,
te haré alcaide del castillo.

UN SOLDADO

¿Y si por ello me ahorcan
antes de llegar á serlo?

DON GARCÍA

¡Triste de mí! ¡No hay quien ponga
fin á tan duro suplicio!
¿Conque ningún medio logra
tener ese asesinato?

UN SOLDADO

¡Pobre viejo! ¡Cómo llora!

DON RODRIGO

¡Y aun esa fatal campana
temerosamente dobla!

DON GARCÍA

¡Y va á la muerte mi hija.....

UN SOLDADO

¡Calla! ¿Sois de esa señora.....

DON GARCÍA

Su padre, ¡voto á los cielos!
¿No lo has entendido hasta ahora?

DON RODRIGO

¡Oh! ¡Te enternece, soldado,
nuestra situación penosa!

DON GARCÍA

¡Por la Virgen Sacratísima!
Esas credenciales toma,
corre al Consejo, y la salvas.
Es inocente.

UN SOLDADO

En buen hora;

dadme esos papeles, dádme los,
que si hago esa buena obra,
todo lo demás es nada.

DON RODRIGO

Toma y vuela, y Dios te acorra.

ESCENA VII

DICHOS y EL VIRREY, que durante la escena anterior
se habrá asomado al balconcillo.

EL VIRREY

Llegará tarde, señores.

DON GARCÍA

¡Oh, víbora ponzoñosa!
El cielo ponga en tu alma
el pesar que me destroza.

EL VIRREY

Yo os juro, buen don García,
que compraréis á gran costa
el virreinato de Nápoles.

DON GARCÍA

Téngale tu alma ambiciosa,
si tanto el mando te agrada.
Yo te le vuelvo.

EL VIRREY

Me sobra
con las dos horas que tengo.

DON GARCÍA

¡Tiembla, traidor! Esas horas
te abreviará tu Consejo.

EL VIRREY

Es esperanza ilusoria;
yo presentaré contra ellas
tu firma y palabra propia.

DON GARCÍA

¡Oh, por piedad, tu venganza
descarga en mí....., mas perdónala!

(La campana deja de tocar.)

DON RODRIGO

(Espantado.)

¡Infelices de nosotros!
¡Ya la campana no toca!

DON GARCÍA

¡Dios mío!

EL VIRREY

Y ya está cumplida
su sentencia. Sed ahora
Virrey de Nápoles, sedlo;
y vuestra primera obra
sea abrir su sepultura
y hacer celebrar sus honras.

DON GARCÍA

¡Oh, calla, y Dios te maldiga!
(Vuelve á sonar la campana con más prisa.)

DON RODRIGO

Esechad: otra vez dobla
la campana.

EL VIRREY

¡Cielos!

DON RODRIGO

¡Padre,
á rebato es lo que tocan!
(Suenan arcabuzos, tambores y clarines á lo lejos.)

DON RODRIGO

¡Tiembla, miserable, tiembla
si la fortuna se torna!

EL VIRREY

¡Tiembla, si yo te presento
la cabeza de tu esposa!

(El tumulto y las voces se acercan. Oyense gritos de
¡Muera el Conde de Vergara! y se ve por la reja de la
puerta el resplandor de los hachones: D. García y don
Rodrigo se abalanzan á la puerta, gritando á los de
afuera.)

DON RODRIGO

¡Aquí, soldados, aquí!
¡Favor á Nápoles!

UN SOLDADO

¡Hola!

Aquí están. ¡Eh! Camaradas,
¡abajo la puerta!

OTRO

¡Otra
palanca por este lado!

EL VIRREY

¡Cielos! La turba traidora
los calabozos asalta.

¡Huyamos!
(Va á salir, y halla cerradas las puertas del balconcillo.)

Mas, ¡qué alevosa
traición! ¡Por dentro han cerrado
este balcón!

(Golpea y empuja las puertas, que no ceden.)

¡Oh, ellos doblan
sus esfuerzos! ¡Me han vendido!
Mas mi suerte no me importa
si se logra mi venganza.

PUEBLO

¡Adentro!

ESCENA VIII

(Cae la puerta y entran en tropel soldados, pescadores,
villanos, etc., etc., con antorchas, chuzos, picas, sa-
bles, etc. Don García y D. Rodrigo, al ver que no viene
entre ellos Angelina, dan un grito y van á salir, di-
ciendo á un tiempo.)

DON GARCÍA

¡Virgen piadosa!
¿Y mi hija?

DON RODRIGO y D. GARCÍA

¡Angelina?

EL VIRREY

(Á D. García.)

No la esperes;
con ella el mando me compras.

DIEGO

(Dentro.)

¡Abridnos paso!

DON RODRIGO

¡Ese acento.....

(Diego, abriéndose paso de repente, se presenta trayendo á Angelina, la cual se echa en brazos de D. García y D. Rodrigo.)

DON RODRIGO

¡Dios mío, es ella!

DON GARCÍA

¡Hija mía!

ANGELINA

¡Padre, esposo!

EL VIRREY

¡Ah! ¡Él me vendía!

UN PESCADOR

(Viendo al Conde de Vergara.)

¡El Virrey!

PUEBLO

¡Muera!

DIEGO

¡Eh! Con tiento.

(Al Virrey.)

Las vueltas os he cogido,
señor Vergara, que al cabo
el astuto vence al bravo,
y en mi trampa habéis caído.

(El balcón se abre y deja ver dos hileras de soldados españoles que guardan al Virrey.)

Mi cabeza me exigisteis
ó el incógnito del mar,

y os le vengo á presentar:
aquí está el que me pedisteis.

(Señalando á D. García.)

EL VIRREY

¡Oh rabia!

PUEBLO

¡Muera!

OTROS

¡Matarle,
matarle!

DON GARCÍA

¡Todos atrás!

Sólo el Rey tiene no más
derecho de castigarle.
Vergara, á su Real Consejo
os remito, y sin encono,
como quien soy os perdono,
y como vencido os dejo.
Y esta piedad, que acrisola
mi justicia y mi nobleza,
os prueba cuánta grandeza
cabe en un alma española.

(Los guardias retiran del balcón al Conde de Vergara. Don García toma de la mano á su hija y á D. Rodrigo; la multitud les abre paso, y salen. Al irse todos tras ellos, dice)

DIEGO

¡Viva D. García de Orellana, Virrey de Nápoles!

TODOS

¡Viva!

MÁS VALE LLEGAR Á TIEMPO QUE RONDAR UN AÑO

COMEDIA EN TRES JORNADAS

